

De Extremadura

ÁLVARO VALVERDE ESCRITOR

Una prosa (la de Fernando Pérez Marqués) precisa, sobria, modesta, del todo alejada de la ésa dizque lujosa, de sonajero (Marsé dixit), que les gusta gastar a ciertas plumas provinciales que, por cierto, toman su estilo en vano.

Así, 'De Extremadura', se titula el libro del inolvidable Fernando Pérez Marqués que ha rescatado con acierto el Ayuntamiento de Mérida (de la mano de su alcalde, Ángel Calle, y de la bibliotecaria por excelencia de la ciudad, Magdalena -o Leni- Ortiz) y que publica la Editora. Detrás, la

mano discreta de Celes Pérez González, hija del secreto escritor de San Vicente de Alcántara.

'Cuatro esquinas de atención' se subtitula el libro, las que dan a la presencia de Extremadura en la obra de Azorín; a Manuel Godoy; a una tragedia, la de 'El Alcalde de Zalamea', y, por fin, a los «tra-

suntos literarios» de la ciudad de Mérida.

El breve volumen cuenta, además, con un certero prólogo del profesor Miguel Ángel Lama, atento a lo que importa y persona fiel a la memoria del autor.

En lo primero que hemos pensado es en la alegría que se hubiera llevado Fernando hijo al ver de nuevo impresa la obra de su padre.

Después, ya en el libro, nos hemos reafirmado en las bondades de la prosa del escritor y del maestro que llegamos a conocer en Badajoz (donde tiene calle) allá por el año 82 del siglo pasado. Tan menudo él como su escritura, de deliberado gus-

to azoriniano. Precisa, sobria, modesta, del todo alejada de la ésa dizque lujosa, de sonajero (Marsé dixit), que les gusta gastar a ciertas plumas provinciales que, por cierto, toman su estilo en vano.

Una prosa que uno lee con sucesivo placer y que si le recuerda a lo antiguo es por el regusto clásico que rezuma.

Del capítulo dedicado a Azorín, destacaría lo que escribe sobre «Las tierras» y «Las ciudades». Más por las líneas que uno y otro (tanto monta, monta tanto) dedican al paisaje extremeño (donde Pérez Marqués no puede evitar la mención del pintor Godofredo Ortega Muñoz) y al «alfoz» de Plasencia, tan caro al escritor de Monóvar.

Todo es aprovechable y sustancioso en el ensayo final, el que está dedicado a Mérida en los libros. De Plinio el Viejo a Lorca pasando por Ponz, Larra, Azorín, Borrow, Pemán, Santos Torroella, Ridrue-

jo, Valhondo, Manuel Pacheco, etc.

De Luis Bello, otro viajero que pasó por allí, se publicó en la benemérita colección 'Un libro, un euro' (que la actual consejera de Cultura y Turismo cerró) el titulado 'Viaje a las escuelas de Extremadura'. No por casualidad llevaba en la cubierta una vieja fotografía de un grupo de alumnos de Fernando Pérez Marqués.

Fernando hijo, por lo demás, rescató en la Editora otra obra de la que habla con la debida atención su padre. Me refiero a 'La última cigüeña', de Urabayen. Las casualidades, ya se ve, no existen.

«Pérez Marqués -ha dicho Enrique Baltanás- es un escritor escondido, recoleto, como una callejuela de Plasencia o un convento de Mérida».

Qué envidia para cualquier ciudad que alguien escriba con tanta (necesaria) erudición y con tanto acierto sobre sus cosas. Sobre las que de verdad importan.